

por base la intuición, por cuyo medio se aprende la escritura, el dibujo, el alfabeto manual etc., y aun hasta la misma voz, que se dirige tambien á la vista del sordo-mudo, toda vez que él no percibe los sonidos.

El método de Frai Ponce de Leon, seguido por su discípulo Juan Pablo Bonet, se fundaba en un abecedario manual y en el uso de articulaciones.

Pereira, segun nos dice un literato francés, amigo de su familia, usaba el abecedario arterológico ó silábico; tenia una máquina para aritmética, y llamaba mucho la atencion por la enseñanza de las articulaciones.

Ya hemos dicho en otra ocasion que L' Epee, que puede decirse es el verdadero fundador de la escuela, introdujo los signos metódicos ó convencionales.

El método de Sicar, francés, se distingue por su filosofía, elevado ingenio y manera de espresarse. Consiste su obra, llamada Curso de Instruccion del sordo-mudo, en un diálogo entre él y su discípulo. Es una novela filosófica en accion. El método es muy abstracto, y por consiguiente poco apropiado para la enseñanza. En él entran las evoluciones de las líneas. Desterró los signos metódicos de L' Epee, reduciéndolos al sistema de analogia con la cosa significada, para lo cual compuso un diccionario, que le faltaba mucho para la buena inteligencia.

Bebian, francés, redactó un trabajo de ejercicios prácticos, haciendo uso del dibujo, por sus infinitas aplicaciones; por ejemplo, queria hablar de una mesa, la dibujaba; y si queria poner la palabra en plural, dibujaba dos.

El método de los hermanos de San Gabriel, religiosos de las escuelas cristianas, se denomina *enciclopédico*; y llama la atencion por la uniformidad con que se enseña en todas sus escuelas. Estriva en cuadros; y como es un método familiar, á la manera que la madre enseña á su hijo, es sencillo, nada complicado, en él se usa al principio del dibujo, y todo es enteramente práctico.

La obra del español Hérbas tiene mas mérito del que se le ha dado, asase por ser español.

D. Toribio Hernandez publicó otro método é imitó á Bonet.

Terminaremos esta reseña manifestando que todo método ó es analítico ó sintético; el primero no es apropiado para la enseñanza de sordo-mudos, aunque si para los ciegos; el segundo, si bien mas lento, es mas seguro.

La enseñanza debiera ser individual; para cada mudo un Maestro; cosa que es imposible en un colegio; por lo que, en estos, se sigue la enseñanza simultánea, para lo cual hay formadas clases de signos, presentación de objetos, dibujo, religion, gramática etc.; pero para las articulaciones tiene que ser la enseñanza individual, por mas que los alemanes, valiéndose de espejos, quieran hacerla simultánea; no hay confianza en este resultado.

Tambien se sigue enseñanza mútua en los repasos del dibujo etc.; de donde se infiere que la enseñanza es mista.

PARTE SEGUNDA.

Vamos á indicar la manera ó método que debemos emplear para enseñar al sordo-mudo el idioma patrio, valiendonos de los signos alfabéticos, tomando por medio de comunicacion el lenguaje natural ó de accion, si bien nos valdremos tambien de la dactilologia, lectura en los lábios etc., como medios secundarios.

Nosotros hemos aprendido á hablar imitando los sonidos orales que se han producido en nuestro derredor, tan luego como estuvimos en disposicion de imitarlos. Paulatinamente hicimos este aprendizaje, y á cierta edad llegamos á adquirir un lenguaje que representa cuantas ideas se nos han suministrado; y más y más se perfecciona, cuanto mejor va siendo nuestra educacion, cuanto mas se van desarrollando nuestras facultades. La madre es la primera directora que nos inicia en los primeros pasos de la lengua. La oimos repetir muchas veces una cosa, nos la presenta, escita nuestra curiosidad; repite y mas repite, en términos que, á fuerza de tanta constancia, llegamos á asociar el signo oral á la idea que representa. En los primeros meses, el caudal de palabras es tan reducido como el de las ideas adquiridas; pero como el niño oye que la madre y los que le rodean reunen entre sí cierto número de palabras, que ellos entienden; que la criada trae lo que le piden, ya el plato, ya el agua, ya el pan: observa el mandato y repara en el cumplimiento, en términos que él tambien principia á mandar, á pedir, á suplicar, acompañando la accion á sus balbucientes palabras, formando frases muy cortas, sin medios de enlace y dependencia. Los que le rodean se complacen en ver esto, y satisfacen

con agrado la necesidad ó curiosidad del niño, que se llena de alegría al ver que comprenden su limitado lenguaje. Crece el niño; y crece su atencion; y así va adquiriendo ideas tantas, y tantos signos para su representación, que ya se encuentra en el caso de sostener conversaciones entre su familia y sus compañeros de juego, de quienes tanto aprende por su continuo roce, y necesidad que sienten de comunicacion.

Como observamos á cada paso, al aprender el lenguaje articulado no hay enseñanza gramatical; no se nos dice que tal palabra es nombre, ni que tal es una cualidad, ni que tal espresa un movimiento, ni que la otra es medio de relacion ó de enlace: y sin embargo, el niño aprende á hablar hasta con perfeccion, y despues hasta con elegancia, solo por imitacion, sin conocer los preceptos gramaticales, las áridas reglas de este arte, que nosotros llamaríamos la filosofía del lenguaje.

En una palabra, la educacion del oído nos enseña el lenguaje articulado, y pone en juego nuestras facultades intelenctuales. Y ¿no sería fácil que el sordo-mudo educase su vista, en términos que aprendiese el idioma? Tanto que sí, cuánto que ya hemos observado los diferentes medios de que se vale para relacionarse, los cuales todos toman su base en la visualidad. Pues si vemos que por la acción, y por la dactilogia, y por la observacion labial llega á comprendernos cuándo queremos entendernos con él, á pesar de valernos de signos fugaces, tanto ó mas como la palabra, porque ó son mas complicados, y por lo tanto mas confusos, ó son mas rapidos, y por lo mismo incomprensibles, ¿no podia aprender así la escritura alfabética?

Pintemos los signos orales en el papel; hagamos que el sordo-mudo los copie repetidas veces; procuremos que comprenda las ideas que representan, combinemos artificialmente estos signos, y sacaremos en consecuencia que habrá adquirido el idioma patrio.

Para enseñar al sordo-mudo las letras del alfabeto, es necesario escribir en el encerado una palabra que contenga pocas letras, á la par que represente una idea material, por ejemplo, la palabra *ojo*. Hágasela imitar en su pizarra, que contendrá renglones de dos líneas paralelas, sin pretender que la imitacion sea exacta; bastará que al enseñarle el Maestro sucesivamente cada una de las letras de esta palabra, nadie que sepa escribir las desconozca. Luego que ha aprendido á trazar la primera letra, se le enseña á representarla por el alfabeto manual, y así sucesivamente con las demas, de

manera que, representada así por el Maestro, el discípulo la escriba ó vice versa. Se pasa despues á la enseñanza de otra palabra, y de otra y otra, en términos que, sabiendo elegir las bien, con pocas llega á aprender el alfabeto escrito y el manual. No debe olvidarse el Maestro de que, despues de aprender cada palabra, se le enuncie minuciosamente la idea que representa, siendo muy conveniente que se tenga despues con cada palabra el ejercicio siguiente: indique el Maestro el objeto material, y representelo escrito el discípulo: escribalo el Maestro, y señálelo el discípulo.

Para la eleccion de palabras debemos tener en cuenta que, ademas de designar objetos materiales, sean de los objetos que causen mas impresion, de objetos comunes, que tengamos continuamente á la vista, y que consten de pocas letras.

Para estos ejercicios, escusado es manifestar que el Maestro debe estar armado de paciencia y constancia, indispensables cualidades para alcanzar el fin que se propone.

El profesor tiene tambien necesidad de hacer un estudio especial de los signos naturales y de los que la necesidad ha inventado para formar un lenguaje artificial, que le ayude en su tarea. Despues haremos algunas indicaciones sobre este particular. Libros hay, diccionarios de signos, á que puede acudir el que desee mas estensos conocimientos, así como tambien á la observacion de los que el alumno emplee, metodizándolos, llevándolos á la perfeccion.

Despues que el alumno sabe escribir algunas palabras, y palpa por este medio las utilidades de nuestro lenguaje, ávido y con placer se dispone á continuar este aprendizaje; pero si su memoria se desarrolla á espensas de las demas facultades, enseñándole un vocabulario completo, sin variacion de ejercicios, haríamos á su inteligencia un mal considerable, y el discípulo desanimaría.

Conocidos, pues, los signos escritos de algunas palabras, enséñensele las modificaciones que sufren por medio de los artículos en singular. Preséntense escritas en el tablero estas ú otras palabras en esta forma:

Un sombrero.

El sombrero.

Un libro.

El libro.

Una pluma.

La pluma.

Una chaqueta.

La chaqueta.

Un papel.

El papel.

Para este ejercicio el Maestro tendrá preparado de antemano, en grupos separados, varios sombreros, plumas, libros etc., entre los que habrá un sombrero, un libro, una pluma, una chaqueta y un papel del alumno. Se le hace fijar la atención sobre la palabra escrita, especialmente sobre el artículo, el cual se repite por el alfabeto manual, para que el niño conozca qué es lo que se le va á enseñar, y luego se le señala el grupo de objetos á que se refiere el sustantivo, v. g., *un sombrero*; y levantando el índice, y juntando los índices de las manos, se le da á entender que la palabra *un* es igual á *otro*, á *cualquiera*. Se le hace traer uno de aquellos sombreros, cualquiera, y el Maestro manifestará que le ha comprendido, y el alumno se dará por satisfecho.

Después de varios ejercicios para la inteligencia del artículo indeterminado *un* y *una*, se procede á la enseñanza del artículo *el* ó *la*, determinado, por idénticos ejercicios, señalando después el sombrero, el libro, la pluma ó la chaqueta del alumno, haciéndole que los presente al Maestro, y no cualquiera de los otros objetos de la misma clase.

Convendría después reunir ó mezclar estos objetos, y repetir los ejercicios, para que el niño se afianzase más y más en este conocimiento, pidiéndole indistintamente este ó aquel objeto, ya determinada, ya indeterminadamente.

Poniendo los anteriores nombres en la forma que á continuación estampamos, y colocados otra vez en grupos los objetos, se le enseñará á distinguir el singular del plural, y comprenderá que basta añadir una *s* al artículo, y *s*, ó *e* y *s* á los nombres, según acaben en vocal ó consonante, no haciendo caso de las excepciones, practicando ejercicios análogos á los anteriores, valiéndose el Maestro de los propios signos del alumno, ya levantando el índice para indicar la unidad, ya cerrando y abriendo repetidas veces la mano, para darle idea de la pluralidad.

Un sombrero.	Unos sombreros.	El sombrero.	Los sombreros.
Un libro.	Unos libros.	El libro.	Los libros.
Una pluma.	Unas plumas.	La pluma.	Las plumas.
Una chaqueta.	Unas chaquetas.	La chaqueta.	Las chaquetas.
Un papel.	Unos papeles.	El papel.	Los papeles.

Antes de pasar al conocimiento de los adjetivos, colocaremos aquí la enseñanza de los demostrativos, no porque queremos suscitar

la cuestion de si son articulos, pronombres ó adjetivos, cosa que no nos incumbe, sino porque es fácil, despues de comprendido el articulo, conocer el valor de estas palabras. Veamos.

Coloque el Maestro cerca de si un libro, cerca del alumno otro, y á igual distancia de los dos otro. Escriba luego:

Este libro.

Ese libro.

Aquel libro.

Señálense con el indice sucesivamente los libros y los signos escritos. Cámbiense los libros, tomando el alumno el del Maestro, y este el de aquel, y vuélvase á indicar como ántes, haciendo que el mudo repare en que los signos escritos no varian del ejercicio anterior; pero si que ha variado el lugar de cada libro. Este ejercicio se puede variar de otras maneras, y el alumno llegará á conocer que las palabras este, ese, aquel, esta, esa, aquella, unidas á los nombres, indican su situacion respecto del que habla. Como hicimos para el articulo determinante é indeterminado, se puede ejercitar al alumno en los plurales de los demostrativos.

Ya con estos ejercicios el sordo-mudo palpará la inmensa distancia entre sus signos y los de la escritura, por su elevada sencillez y por la ventaja de que, con ligerísimas modificaciones, se distingue el singular del plural.

Esta ventaja y esta sencillez le alientan. Escitemos más su curiosidad. Estimulemos su aplicacion.

Escribanse en el encerado y que el alumno escriba en su pizarra, los ejercicios siguientes ú otros análogos.

Papel negro.

Papel azul.

Papel amarillo.

Papel blanco.

Papel verde.

Papel colorado.

Pluma negra.

Pluma azul.

Pluma amarilla.

Pluma blanca.

Pluma verde.

Pluma colorada.

Fórmense grupos de plumas negras, blancas etc., y tambien de papeles y otros objetos de los mismos colores. Entonces por medio de análogos ejercicios á los anteriores, se hará que distinga el sor-

do-mudo las cualidades ó colores de estos objetos. Se le pedirá una pluma, un papel de este ú otro color, y lo buscará en su grupo correspondiente. Se le traerá este ó aquel objeto, y se le hará que lo escriba con su cualidad en el encerado ó pizarra, repitiendo y alternando este ejercicio. Se mezclarán los grupos, y se le volverá á pedir cualquier objeto, y así sucesivamente. Estos ejercicios le entretienen agradablemente, y mucho más si se varían los objetos, pasando por gradaciones, que cada vez sorprendan más al discípulo.

Bórrense á su presencia todos los anteriores sustantivos, quedando solo los adjetivos; y á las primeras de cambio, comprenderá que solo ve allí representadas cierto número de cualidades que, por si solas, no pueden subsistir, sino en los objetos.

Después ya se pueden combinar artículos y sustantivos calificados, y practicar así los mismos ejercicios que enunciamos al hablar del artículo, por cuyo medio llega á comprender también las alteraciones que sufren las cualidades *pasando del singular al plural.

Como el sordo-mudo sabe distinguir perfectamente los objetos que le pertenecen, y los que pertenecen á sus compañeros, es decir, como tiene idea de propiedad y relacion, es muy fácil enseñarle el valor de la preposicion *de*. Tome el Maestro un libro, que el alumno sepa de quién es, y, mostrándoselo, escriba en el encerado en esta forma:

El libro — Antonio.

El Maestro, apuntando con el índice al libro, al dueño, y á las palabras escritas, borra la linea intermedia en cuyo lugar pone la palabra *de*

El libro *de* Antonio.

Repítanse varias veces estos ejercicios, y combínense también en otros sucesivos, palabras que espresen cualidades, v. g.:

El sombrero negro — Antonio.

El sombrero negro de Antonio.

El chaleco azul — Pedro.

El chaleco azul de Pedro.

La camisa — lienzo fino.

La camisa de lienzo fino.

Los zapatos negros — Tomás.

Los zapatos negros de Tomás.

Las medias — lana blanca.

Las medias de lana blanca etc.

Para enseñarle á unir un sustantivo con otro, se le enseña el valor de la conjunción *y*, escribiendo en el encerado en esta forma:

El sombrero de Antonio.

La chaqueta de Antonio.

El niño conoce muy pronto que los dos objetos pertenecen á Antonio; y, aunque no lo comprendiera así, tiene mil medios el Maestro para dárselo á entender. Entonces se escribe el caso en esta forma:

El sombrero — la chaqueta de Antonio.

Queda, pues, reducido ya, á sustituir por la rayita la conjunción *y*. Ejemplos:

Los libros — la plana de Pedro.

• Los libros y la plana de Pedro.

Los libros de Pedro — de Juan.

Los libros de Pedro y de Juan.

Las planas de Antonio — de Luis.

Las planas de Antonio y de Luis.

Los libros — las plumas de Antonio — de Luis.

Los libros y las plumas de Antonio y de Luis.

El papel blanco de Pedro — de Antonio.

El papel blanco de Pedro y de Antonio.

La pluma verde de Pedro — de Antonio.

La pluma verde de Pedro y de Antonio.

Los papeles blancos — las plumas verdes de Pedro — de Antonio.

Los papeles blancos y las plumas verdes de Pedro y de Antonio.